



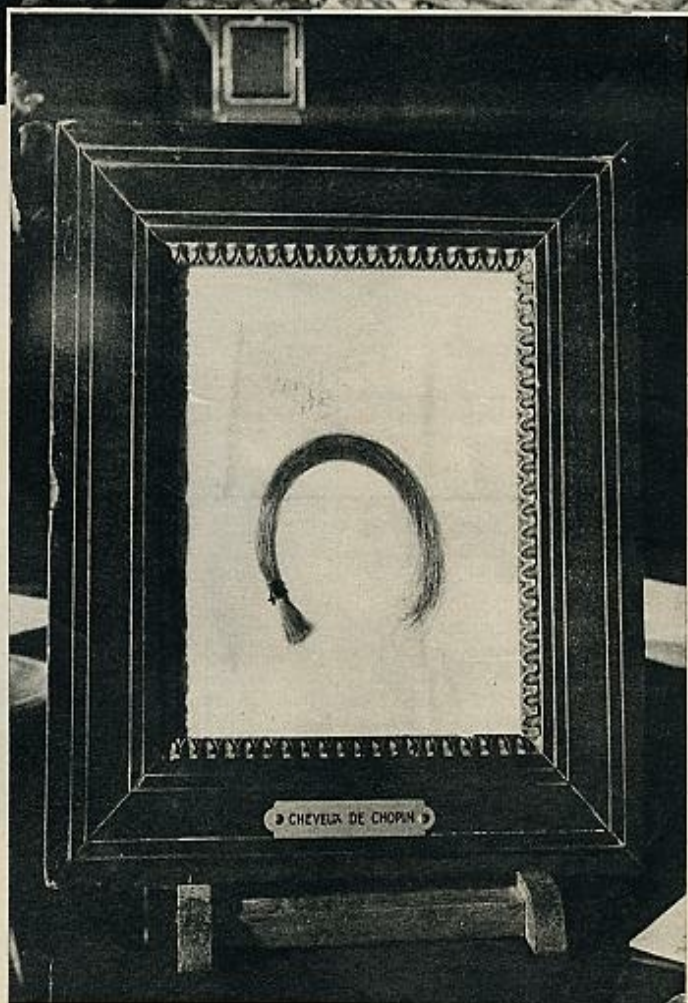
Arriba, vista general de la sala donde se subastaron los objetos pertenecientes a la última descendiente de George Sand. A la derecha, mechón de pelo de Federico Chopin con una inscripción de George Sand que dice: «Poor chopin, 1849»...

”Poor Chopin, 1849”

UN MECHON QUE VALE UNA FORTUNA

LA muerte, acaecida hace unos meses, de la última descendiente de George Sand, ha hecho que salgan a pública subasta una serie de objetos de la escritora, entre los que se encuentran joyas, muebles y recuerdos de todo género. En el catálogo figuraban cartas autógrafas y dos acuarelas originales de la novelista, y también una preciada reliquia: un mechón de pelo de Federico Chopin, enmarcado por la propia George Sand al conocer la noticia de la muerte de su amado, y con una sencilla inscripción de su puño y letra, que dice simplemente: «Poor Chopin, 1849».

Se pensaba que, a pesar del valor histórico y sentimental de todos estos objetos, lo que los coleccionistas iban a disputarse más ardentemente serían tres anillos que George Sand había heredado y que habían **SIGUE**



Qui la séduit ?



PARFUMS

ROBERT PIGUET

PARIS

POOR CHOPIN



En el catálogo figuraban verdaderas reliquias. Una de las que se creía que iban a despertar mayor interés entre los pujadores era la de los tres anillos que George Sand había heredado, y que habían sido regalados por su bisabuelo, el mariscal de Saxe, a Adrienne Lecouvreur. Abajo, un cuadro de la escritora.

sido regalados por su bisabuelo, el mariscal de Saxe, a Adrienne Lecouvreur. Maurice de Saxe, conde de Saxe, hijo natural de Augusto II —Elector de Saxe y rey de Polonia— fue ayudado por Adrienne en sus propósitos de conseguir por la fuerza el trono que por herencia se le había negado. Ella empeñó todas sus joyas y plata para ayudarlo a levantar un ejército, y en recompensa, llegado el momento, el mariscal le regaló estas sortijas, que luego pasaron a ser propiedad de dos de sus nietas, antes de serlo de la propia George Sand. El historial de las joyas, tanto como su valor intrínseco, las hacían capaces de despertar la pasión de los aficionados a coleccionar esta clase de objetos.

Pero, por fin, fue el mechón de cabellos el que se llevó la palma. Por él se ha pagado un millón de francos antiguos. El comprador ha sido Alfred Rosset —poeta, industrial y ferviente admirador de Chopin y George Sand— que, precisamente, ha traducido al español las obras completas de esta última, además de haber escrito un libro muy documentado sobre la estancia de ambos en Mallorca...

(Fotos EUROPRESS.)



Siendo

GARVEY

es exquisito